



## Capítulo 162

Cuando el sol se ponía, Alon llegó a la residencia del duque de Zenonia, dentro del castillo interior.

«Cuánto tiempo sin vernos, marqués Palatio».

«La verdad es que ha pasado mucho tiempo».

«¿Has estado bien durante este tiempo?».

«Sí».

«Primero, cenemos».

Tras conocer a la duquesa de Zenonia, a quien solo había visto a través de la esfera de cristal durante más de un año, Alon decidió compartir una comida con ella.

«Es enorme».

Siguiendo al duque de Zenonia, Alon miró a su alrededor.

Lo había sentido al entrar en el interior del castillo, pero al pisar la mansión su impresión se consolidó.

La residencia del duque de Zenonia era enorme, casi comparable a un castillo.

«La residencia del duque de Zenonia también era enorme en el juego».

Recordando brevemente cómo se había perdido a menudo en la residencia antes de acostumbrarse al juego, pronto llegaron al comedor.

«Vaya».

Alon soltó una exclamación involuntaria.

Una gran mesa de comedor estaba repleta de platos que le dejaron boquiabierto de asombro.

«Esto es...».

«Lo preparé sabiendo que vendrías».

«... Gracias».

«Por favor, comenzemos con la comida».

Gracias a la hospitalidad del duque, Alon se sentó y comenzó a comer.

Cuando estaba a punto de terminar de comer, abrió lentamente la boca para hablar.

«Ahora que lo pienso, tengo una pregunta».



«¿Cuál es?».

«¿Sabes algo sobre los «Elegidos»?».

Alon recordó el elegante rostro de Eliban.

El duque de Zenonia asintió con la cabeza a su pregunta.

«Sí, lo sé. Incluso he llevado a cabo algunas investigaciones personales».

«¿Investigaciones personales?».

«Había oído rumores de que iban a bloquear las extrañas puertas cercanas a mi territorio, así que quería ver si él podía aportar cambios significativos a la estructura política actual».

«¿Y qué descubriste?».

«Nada que destaque especialmente. Si tuviera que señalar algo...».

El duque hizo una breve pausa antes de responder.

«¿Quizás tengan alguna conexión con el cardenal Yutia?».

«... ¿Yutia?».



«Sí. He oido que, durante el proceso de nombramiento como Elegido, parecía actuar como si conociera a Yutia. O más bien, intentaba no demostrarlo, pero se le escapó».

«Hmm...».

Alon ladeó la cabeza pensativo, recordando a Eliban y Yutia.

Le parecía extraño que los dos se conocieran, según lo que él sabía.

«... Aunque es posible que hayan establecido una conexión sin que yo lo supiera».

Alon sabía que Yutia salía con frecuencia para realizar labores de voluntariado.

«Dónde podrían haberse cruzado sus caminos? Reflexionó brevemente.

«¿Podría haber pasado algo? Si quieras, mañana puedo intentar sondear a los Elegidos».

«... ¿Vas a reunirte con ellos mañana?».

«Sí, ya que se ocupó de las extrañas puertas cerca del territorio, debería ofrecerle algún tipo de recompensa».

Alon negó con la cabeza ante la propuesta del duque.

A menos que hubiera una justificación clara, no parecía necesario por ahora.



«No, no creo que sea necesario».

«Entendido».

La conversación pasó a otros temas, principalmente sobre Kalpha.

—Por cierto, ¿asistirá al próximo baile, marqués?

«Quizás. Creo que sí».

«Qué suerte».

«¿Por qué lo dices?».

«He oído que reyes y nobles de otros reinos podrían participar en este baile».

«¿Reyes y nobles de otros reinos?».

«Sí. Pensé que sería una buena oportunidad para establecer conexiones con nobles de otros países».

El duque de Zenonia añadió: «Aunque parece que ya tiene muchos contactos, marqués».

«Además, el ducado de Luxible también participará esta vez».



«¿El Ducado de Luxible?».

«Recientemente han purgado a las fuerzas corruptas y han devuelto el poder a la familia real».

«... He oido hablar de eso. También he oido que cambiaron su religión oficial».

«Sí, y...».

El duque le puso un dedo en los labios y luego habló como si recordara algo.

«Ahora adoran al «Que comanda los rayos», Kalannon, creo».

«He oido lo mismo, pero ¿importa tanto su asistencia?».

«No exactamente. Pero si las conversaciones van bien, Marqués, como puedes imaginar, podría haber varios beneficios para nuestra facción».

Alon, sin embargo, no tenía ni idea.

El Ducado de Luxible era una nación separada del Reino de Asteria, y estaba bastante lejos.

En otras palabras, no entendía cómo podían beneficiarse de su relación con el ducado.

Aun así, le resultaba incómodo preguntarlo directamente.



«... Ya veo».

Solo podía fingir indiferencia.

\*\*\*

Al día siguiente.

«Nos vemos en el baile».

«Claro».

Tras una breve despedida con el duque de Zenonia, Alon abandonó la finca. Sin embargo, en lugar de dirigirse al marquesado, partió hacia el norte.

[¿No ibas a casa?]

Basiliora, que rara vez abandonaba el ring, preguntó mientras intercambiaba una extraña mirada con Blackie.

«Hay un lugar al que tengo que pasar».

[¿Algún lugar donde pasar?]

«Sí. ¿Por qué de repente tienes tanta curiosidad?».

[Hmph, no es nada].

Retorciendo sus espirales innecesariamente, Basiliora evitó la mirada de Alon.

«Serpiente, ¿estás ocultando algo?».

[¡¿Qué?! ¡No estoy ocultando nada!]

«Dices eso, pero tu comportamiento es igual al de una ardilla que acumula nueces».

[¡No seas ridículo, humano! ¡Soy mejor que tú, que ayer estabas tonteando con la sirvienta!]

«¿Qué? ¡Yo no estaba tonteando con ninguna sirvienta!».

[¡Ja! ¿Creías que nadie se había dado cuenta? ¡Lo vi todo ayer, humano insignificante!]

«¡Qué ridículo! ¡Solo estábamos dando un paseo por el jardín!».

[¡Ja! ¿No alardeaste de cosas que no sucedieron en la extraña puerta?]

«¿Eres algún tipo de acosador?»

Evan, sorprendido, gritó incrédulo mientras Basiliora se burlaba de él sin piedad.



... Francamente, en opinión de Alon, no había mucha diferencia entre Evan alardeando ante la criada y Basiliora acosándolo en secreto.

[Ja, ahora lo entiendo. No eres mejor que un mono que finge ser humano].

«¡Cállate, cabeza de serpiente! ¡Ya te lo dije, solo era un paseo!».

[Hmph—]

Basiliora se burló con desdén, pero de repente esbozó una sonrisa pícara y comenzó:

«Oh, Orlé, tus ojos son tan claros como el cielo violeta que vi más allá de la extraña puerta»].

[«¡Ah, señor Evan!»]

Ajustando su tono de forma dramática, Basiliora imitó voces, como si estuviera representando una obra de teatro.

El rostro de Evan se puso rojo como un tomate y gritó: «¡¡¡Waaaaah...!!!».

«¡Oye, Blackie, ¿puedes callar a esta cabeza de serpiente? ¡Te lo ruego!».

Pero Blackie se limitó a mirar a Evan con una mezcla de lástima y desdén.

Al final, tras soportar una avalancha de humillaciones, Evan, ahora agotado, se volvió hacia Alon.



«... Entonces, marqués, nos dirigimos al norte tal y como usted ordenó, pero ¿adónde vamos exactamente?».

«Probablemente tendremos que viajar durante dos días más».

«¿Dos días? Si vamos tan al norte...».

Evan pensó un momento antes de preguntar: «¿No hay un pueblo llamado Parsley? ¿Nos dirigimos allí?».

«No exactamente. Nos dirigimos a las ruinas cercanas a Parsley».

«Ah», Evan asintió con la cabeza, comprensivo.

«Veo que estás buscando algo en las ruinas».

«Exactamente».

«Bueno, llevo viajando contigo desde hace uno o dos años, marqués. Esto es fácil de deducir».

«Entonces, ¿no deberías saber ya a dónde nos dirigimos cuando digo que vamos hacia el norte?».

«Bueno, solo lo preguntaba formalmente».



Evan sonrió con picardía y Alon se rió entre dientes antes de volver la mirada hacia el paisaje exterior.

Pero entonces.

«¿Eh?».

«¿Qué pasa?»

«Marqués, acaba de sonreír».

Evan abrió mucho los ojos.

«¿De verdad?».

«Ahora has vuelto a tu expresión habitual, pero sin duda acabas de sonreír».

Alon se tocó ligeramente la comisura de los labios.

«Hmm, siento que estoy mostrando un poco más de emoción que antes».

Recordó algo que Seolrang había dicho una vez, pero se limitó a encogerse de hombros.

Mostrar emociones en su rostro no era algo en lo que valiera la pena pensar demasiado.



«Por cierto, marqués, después de visitar las ruinas, ¿regresaremos al marquesado?».

«A menos que surja algo importante, supongo que sí».

«Entendido».

Por alguna razón, Evan parecía un poco más alegre mientras conducía el carroaje, lo que hizo que Alon pusiera una expresión de desconcierto.

Al igual que Basiliora, Evan parecía ansioso por regresar rápidamente al marquesado.

Alon consideró brevemente preguntarle por qué, pero decidió no hacerlo y, en su lugar, miró por la ventana.

El sol de la tarde ardía con fuerza.

\*\*\*

Tres días después.

Después de llegar a Parsley, Alon deambuló durante aproximadamente un día antes de llegar finalmente a su destino deseado.

«... ¿Esto es una ruina?».

Evan miró fijamente las supuestas ruinas frente a Alon con expresión desconcertada.

Era comprensible.

La supuesta ruina era vergonzosamente pequeña: solo una puerta estrecha que apenas merecía ese nombre.

«Sí, lo es».

«Pero es muy pequeño. Parece que incluso a una sola persona le costaría entrar».

No se equivocaba.

La puerta era tan estrecha que incluso a una sola persona le habría costado pasar. Sin embargo, Alon se encogió de hombros y sacó el Juramento de Lemiel.

«... Ese es el objeto que te dio el elfo la última vez, ¿no?».

«Así es».

«No me digas que vas a usar eso para abrirlo».

«Exactamente».

Alon levantó y comenzó a examinar la ruina.

No tardó mucho en encontrar lo que buscaba.



«Aquí está».

En la esquina inferior derecha de la ruina, descubrió una ranura donde se podía insertar .

Colocó el anillo en la ranura.

Entonces...

¡Krrrrrrrggggggggg!

Un ruido tremendo resonó cuando la pequeña puerta que tenían delante comenzó a abrirse lentamente.

«... ¿Cómo es que siempre sabes estas cosas?».

Evan preguntó con cara de asombro y curiosidad.

Por supuesto, era simplemente porque Alon había adquirido artefactos utilizando «El juramento de Lemiel» numerosas veces en el juego. Más allá de eso, en realidad no sabía mucho.

La única información adicional que Alon tenía sobre esta ruina en particular era una cosa:

«Creo que aquí es donde se guarda el bastón utilizado por el Elfo Primordial».



No tenía ni idea de quién era el Elfo Primordial ni qué estatus tenía.

El juego nunca profundizó en el tema del Elfo Primordial.

«... Creo que podría haber otra ruina relacionada con ellos».

Más allá de eso, Alon no sabía nada sobre los Elfos Primordiales.

La única conclusión a la que podía llegar era que debía de haber sido un mago extraordinario, no, un hechicero del más alto nivel.

«El artefacto en sí mismo es prueba suficiente».

La puerta, que se había ido abriendo poco a poco, finalmente se abrió del todo.

Y allí, dentro de las ruinas...

«Lo he encontrado».

Con una leve sonrisa oculta tras su expresión neutra, Alon posó la mirada en el artefacto que había dejado el Elfo Primordial:

: un artefacto con forma de guantes.

En ese momento...

«... Vamos a salir».



«¿De verdad tiene intención de ir usted mismo, Majestad?».

«Sí. Quiero verlo con mis propios ojos».

En Greynifra...

«Para confirmar si realmente es el Elfo Primordial».

—La reina comenzó su viaje.